

Letras neohelénicas y literatura comparada*

Denis Zakythinós

Durante el año 1812, la Academia Jónica de Corfú, la primera academia de este nombre de las Siete Islas, anhelando “informarse sobre el estado de la civilización y las luces del aprendizaje en Grecia desde la caída de Bizancio hasta nuestros tiempos”¹, expuso ante los visitantes y la gente culta, y sobre todo ante los griegos sabios y educados de la época, materias relacionadas con las escuelas, las bibliotecas y las imprentas de las diferentes provincias de la Hélade y en el exterior. Finalmente se buscaba información biográfica acerca de la vida y las obras de todos los griegos cultos que florecieron desde la caída de Constantinopla hasta aquellos tiempos. El llamamiento de esta institución de las Siete Islas planteó importantes temas de investigación de la educación y la literatura griegas. Por entonces aún no era conocido que, lejos de la Hélade, en Hungría, Jorge Zabiras (1744-1804) había escrito la primera historia de la literatura neohelénica bajo el título de Νέα Ἑλλάς, *Grecia Moderna*, ed. 1772.

Esta obra de Zabiras, lo mismo que las obras generales que siguieron de Jacobo Rizos Nerulós, *Cours de Littérature grecque moderne* (Ginebra, 1826), de Constantino Sathas, *Νεοελληνικὴ Θιολογία, Literatura Neohelénica* (Atenas, 1868), de Alejandro Rangabís, *Histoire Littéraire de la Grèce moderne* (en dos tomos, París, 1877) y otras, fueron compuestas bajo la forma de anotaciones biográficas de los griegos que brillaron en las letras desde la conquista de Constantinopla. Teóricamente este método lo había introducido en 1843 Andrés Mustoxidis, pionero de los

*Separata del tomo xv de ΚΕΡΚΥΡΑΙΚΑ ΧΡΟΝΙΚΑ, *Anales de Kérkyra*, 1970, trad. del profesor Fotios Malleros.

¹Ἐπιμῆς Λόγιος, 1 Ἰουλίου, 1812, *Hermis Loghios*, 1º de julio, 1812, ,pág. 183 y sig.

estudios históricos y filológicos, método especialmente indicado hasta el período de la Revolución. “Los escritores griegos, decía, desde la infortunada época de la conquista hecha por Mahomet II hasta la exitosa de la Revolución, no pueden proporcionar material en historia literaria sino en biografías de hombres de letras. Estas biografías deben ordenarse cronológicamente, o según la materia de estudio de cada una, proyectándose en las tres divisiones generales de la fantasía, del logos y de la memoria”².

El método biobibliográfico constituyó una fase indispensable y fecunda de la historia de la literatura griega moderna. El logro mayor en el período que se extiende hasta fines del siglo XVIII, está constituido por la *Bibliographie Hellénique* (París, 1885-1928) y la *Bibliographie Ioniennne* (París, 1910) de Emile Legrand, obras por cuyo intermedio en forma magnífica y muy tempranamente fue dotada la investigación científica. Esta primera etapa no ha sido examinada todavía. Pero el estudio de las letras neohelénicas ha entrado ya firmemente a campos superiores de análisis y síntesis: en el campo de la crítica de las fuentes, de la historia de las corrientes ideológicas y literarias, de la morfología literaria y de la filología comparada.

En vista de estas nuevas situaciones que logra la investigación filológica neohelénica guiada por la filología clásica y la historia de las filologías extranjeras, es necesario examinar de nuevo ciertos temas fundamentales y reconsiderar algunos principios generales y métodos. En la presente introducción, que tiene por finalidad preparar el terreno para la discusión del tema de la refundación de la Academia Jónica, me limitaré a dos puntos: el primero me ocupará sólo brevemente y se relaciona con los métodos de la filología comparada, en general. El otro se refiere al ámbito de la literatura neohelénica moderna, a sus límites cronológicos, sus etapas, sus géneros y a su síntesis. Desde luego aquí trataré nada más que aquellos juicios sobre el problema que sirven las finalidades prácticas de mi exposición.

Aunque la palabra y los hechos se remontan a los primeros decenios del siglo pasado, la literatura comparada, como ciencia sistemática, es nueva. Durante los años 1816-1825 fue editado por François Noël el *Cours de Littérature comparée*, mientras

² Ανδρέου Μουστοξύδου, Βιογραφικά, ἐν Ἑλληνομνήμονι, ἀριθ. 2 (Φεβρουάριος), (1843), Ανδρέας Μουστοξύδης, *Estudios Biográficos, en Helinonimnioní*, Nº 2 (febrero, 1843), pág 95; véase K. N. Σάθας, Νεοελληνική Φιλολογία Κ. Ν. Sathas, *Filología Neohelénica*, pág. 1 y sig.

por otra parte, en 1838, Villemain utilizó en forma más precisa el término *Littérature comparée*³. Como dijo Marc Bloch, “la aparición del nombre es siempre un gran acontecimiento, aunque el hecho se haya adelantado, por cuanto muestra el momento decisivo en que tomamos conciencia de él”⁴. De todas maneras la formación de la ciencia y de sus métodos es obra de las generaciones posteriores y, podríamos decir, obra de nuestra época. La edición del periódico *Zeitschrift für vergleichende Literaturgeschichte*, fundado por Max Koch en 1886, se considera un hito decisivo. En 1921, Fernand Baldensperger y Paul Hazard editan la *Revue de Littérature comparée*. Apenas durante los últimos años, separándose de la *Fédération Internationale des Langues et Littérature Modernes*, fue fundada la *Association Internationale de Littérature Comparée*, en Venecia, donde tuvo también lugar el primer congreso internacional. Los demás congresos fueron realizados en 1958, en Chapel Hill; en 1961, en Utrech; en 1964, en Friburgo de Suiza; y en 1967, en Belgrado.

La literatura comparada es la ciencia “de la historia de las relaciones literarias internacionales”⁵. Esforzándose por determinar en forma más exacta su objeto y sus métodos, los escritores del reciente ensayo *La Littérature Comparée*, Claude Pichois y André M. Rousseau, analizan las partes del término: “Filología comparada, dicen, es el método (*l'art méthodique*) que mediante las conexiones de analogías (*liens d'analogie*), del parentesco (*parenté*) y de la influencia (*influence*) relaciona la literatura de los otros dominios (*des autres domaines*) de la expresión o el conocimiento, o todavía los hechos literarios (*faits*) y los textos literarios entre sí, distantes o no en el tiempo y en el espacio, a condición de que ellos pertenezcan a diversos idiomas o a distintas culturas, aunque en parte pertenecientes a la misma tradición, a fin de lograr una descripción más completa, una comprensión y goce estético de ellos”. Y más abajo, de una manera esquemática: Filología comparada: descripción analítica, comparación metodológica y diferenciada (*methodique et différentielle*), interpretación sintética de los fenómenos literarios interlingüísticos o interculturales (*des phénomènes littéraires interlinguistiques ou interculturels*), por medio de la Historia, de la

³Claude Pichois y André M. Rousseau, *La Littérature comparée*, París, 1968, pág. 15 y sig.

⁴*Ibid.*, pág. 12.

⁵M. F. Guyard, *La Littérature comparée*, París, 1951, pág. 12.

Crítica y de la Filosofía, a fin de llegar a una mejor comprensión de la literatura como una función específica (*fonction spécifique*) del espíritu humano⁶.

Los métodos comparativos fueron introducidos muy pronto en la investigación de la literatura postbizantina y neohelénica. La apertura del helenismo bizantino y postbizantino hacia el Occidente fecundó desde los tiempos de los Paleólogos el arte del logos, de la prosa y el metro. El estudio de las novelas caballerescas, de la literatura de Chipre, del teatro cretense, de la tradición de las Siete Islas, de las corrientes filosóficas panhelénicas y de las ideas, ha impuesto la necesidad de búsqueda de modelos. Entre los precursores de tal tendencia debe mencionarse a Charles Gidel con sus obras: *Etudes sur la Littérature Grecque Moderne* (París, 1866) y *Nouvelles Etudes sur la Littérature Grecque Moderne* (París, 1878). Entre nosotros, Constantino Sathas, con la edición del Κοινητικὸν Θεάτρον *Teatro Cretense* (Venecia, 1879), se ha hecho también introductor y renovador en esta área. Durante un siglo el método comparativo contribuyó considerablemente al esclarecimiento de las fuentes y las influencias⁷. Por otra parte, desde hace años se desarrollan importantes tentativas en la investigación científica. No atañen a las fuentes e influencias recibidas por las letras griegas modernas, sino a la tendencia que las letras y el pensamiento neohelénico desarrollaron en el territorio de la Europa suroriental y del Cercano Oriente. Los trabajos que se desenvuelven dentro del ciclo de actividades de la *Association Internationale des Etudes du Sud-Est Européen*, son, desde todo punto de vista, educativos y estimulantes.

*
* *
*

Los problemas relativos a la determinación del ámbito de las letras neohelénicas tienden primordialmente a la fijación de sus

⁶Cl. Pichois y A. M. Rousseau, *ob. cit.*, pág. 174 y sigs.

⁷Para los detalles recomendamos las obras recientes: K. Θ. Δημαρά, *Ίστορία της Νεοελληνικής Λογοτεχνίας από τις πρώτες ρίζες ως την εποχή μας*, έν' Αθήναις, 1968; K. Th. Dimarás, *Historia de la Literatura Neohelénica desde sus primeras raíces hasta nuestra época*, Atenas, 1968, y la traducción francesa: *Histoire de la Littérature Néo-hellénique des origines à nos jours*. Atenas, 1965 (con un complemento, 1966); Börje Knös, *L'Histoire de la Littérature Néo-hellénique, la période jusqu'en 1821*, Upsala, 1962; Bruno Lavagnini, *La Letteratura Neoellenica*, nueva edición, Milán, 1969.

propias causas. Antes se consideraba la caída de Constantinopla como punto de partida del nuevo helenismo; pero sin menoscabar este gran límite de la vida nacional, investigadores más antiguos y recientes han buscado el punto de partida en etapas anteriores. El que mayormente predomina parece ser el de 1204. La Cuarta Cruzada y la conquista de Constantinopla por los latinos simbolizan, según ellos, el fin de Bizancio. La amplia síntesis de Apóstolos Vacalópulos, *Ἱστορία τοῦ Νέου Ἑλληνισμοῦ*, *Historia del Neohelenismo* (en tres tomos, Salónica, 1961-1968) estableció en cierta manera estos puntos de vista. Conservo sobre el tema mis severas reservas. A pesar de las transformaciones que sufrió durante los últimos siglos de su vida, el Estado bizantino conservó hasta el final sus características fundamentales, tanto respecto de la organización estatal como de la teoría política y la praxis. Sólo podría observarse que el Estado, tras la conquista, no cubre en su totalidad la extensión del helenismo, y por consecuencia el sentido de los términos Bizantion y Helenismo no coincide absolutamente. La parte restante del helenismo, fuera de los continuos cambios de los límites políticos del Estado, recrea la tradición bizantina, traza caminos propios bajo los predominios nacional o extranjero⁸.

En lo que atañe en forma más particular al punto de partida de la literatura moderna, éste ha sido correctamente buscado durante los tiempos bizantinos, en los siglos XI y XII, época en que se entregan los primeros textos más avanzados de la lengua demótica. El elemento popular es mucho más antiguo. Está latente en la cronografía bizantina, en las vidas más sencillas de los santos, en los epígrafes⁹. Consiste pues no sólo en el carácter popular de la palabra y la morfología, sino además en la manera popular de la sintaxis. De todos modos, a partir de los siglos XI y XII la lengua neohelénica se distingue como lengua escrita. Por su distinción proyecta nuevas formas de expresión y, lo que es más importante, nuevos géneros literarios.

No carece tal vez de importancia el hecho de que este gran acontecimiento de la vida bizantina se concreta en una época

⁸Véase Δ. Ἀ. Ζακυθινοῦ, *Ἡ Πολιτικὴ Ἱστορία τῆς Νεωτέρας Ἑλλάδος*, ἐν Ἀθήναις, 1965, D. A. Zakythinós, *La Historia Política de Grecia Moderna*, Atenas, 1965, pág. 8 y sig. Del mismo autor: *Ἡ Βυζαντινὴ Αὐτοκρατορία, 324-1071*, ἐν Ἀθήναις, 1969, *El Imperio Bizantino 324-1071*, Atenas, 1969, pág. 23 y sig.

⁹Es digno de especial mención el material lingüístico proveniente de epígrafes.

crítica. En realidad, el siglo XI constituye un período de cambio en la historia de Bizancio. Por primera vez entonces, sin abandonar jamás los ideales de la monarquía ecuménica, la praxis bizantina se orienta hacia nuevas formas. Entonces por vez primera surge en la historiografía y la retórica el sentimiento de la decadencia, del que nació la reacción y luego el fortalecimiento del ideal nacional. Aunque parezca curioso, este siglo brillante del florecimiento del humanismo bizantino lleva consigo las semillas del cambio. Incluso el propio Miguel Psellos, gloria del renacimiento clásico, de ser observado bajo este prisma, puede considerarse como anunciador de un nuevo espíritu. Ya para el período de los Comnenos que sigue inmediatamente, Herbert Hunger, rechazando las caracterizaciones tradicionales de la literatura como “clasicista”, “petrificada”, ha mostrado que en sus diversos géneros, historiografía, memorias, sátira, novela, ella ofreció demostraciones valiosas de una concepción realista y viva¹⁰.

Este nuevo espíritu fue desarrollado durante los últimos siglos del Imperio bizantino. Después del año 1204, las letras cultas, continuando la tradición de las formas y géneros literarios, se renuevan en cuanto al contenido. La nueva fuerza que mueve los géneros más florecientes de ella, historiografía, retórica, epistolografía, es el sentimiento nacional ascendente, el patriotismo helénico. Diríase que el ideal de la monarquía retrocede frente al ideal de la r a z a . Correctamente el señor Criarás destaca el dualismo de la literatura helénica medieval y el despertar del sentimiento nacional¹¹. Un cambio no menos importante ocurre en la literatura más popular. Su primer florecimiento se relaciona con la epopeya *Akrítica*, ciclo de inspiración oriental, cuyos orígenes oscuros se ubican en los siglos VIII y IX. Desde el siglo XIII las influencias del Occidente fertilizan su terreno. Las conquistas del logos popular son un acontecimiento importante. Estas quedarían tal vez sin una evolución más amplia e irradiación si no fueran acompañadas del viraje más general de la tradición culta. Entre muchos predomina la impresión de que las dos formas de expresión de la literatura helénica posterior, la culta y la popular,

¹⁰Herbert Hunger: *Die byzantinische Literatur der Komnenenzeit. Versuch einer Neubewertung, La Literatura Bizantina de la época de los Comnenos*, en *Anzeiger der Phil. His Klasse der Österreichischen Akademie der Wissenschaften*, Jahrgang, 1968, So. 3, pág. 76.

¹¹Em. Criarás, *Die Besonderheiten der letzten Periode der Mittelalterlichen Griechischen Literatur*, en *Jahrbuch der Österreichischen Byzantinischen Gesellschaft*, tomo 8, (1959), pág. 69 y sig.

constituyen en cierta manera espacios cerrados, son hasta cierto punto dos ríos que parten de fuentes distintas, siguiendo cada uno su propio curso y moviendo sus aguas continuamente en corrientes diferentes. Pero esta imagen es errónea. Ambas tradiciones coexisten con frecuencia, y no raras veces una de ellas influye sobre la otra. En su libro *La Littérature européenne et le Moyen Age latin (traduit de L'allemand par Jean Bréjoux, Paris, 1956)*, Ernst Robert Curtius ha examinado temas similares que se refieren a las relaciones del medievo latino con las literaturas europeas en formación, llegando a conclusiones impresionantes. Aunque aquí se trata de casos diferentes, este libro podría llegar a ser útil para la problemática de los hechos culturales griegos.

La coexistencia de las dos tradiciones, el bilingüismo, son fenómenos históricos que caracterizan la vida del helenismo medieval y moderno. El bilingüismo no se reduce sólo al idioma. Idioma, fuentes de inspiración, prototipos, géneros literarios, tendencias espirituales más generales, se cubren bajo el envoltorio idiomático¹². La investigación contemporánea, rechazando la unilateralidad de las primeras influencias, tiende a establecer la unidad de esta tradición de doble origen. Pero el tema del punto de partida de las etapas, de las divisiones temporales, no tiene aquí para nosotros la primera importancia. Vamos a ver en forma especial la extensión, la amplitud del desarrollo de las letras helénicas modernas. Lo que se dirá más abajo se refiere por excelencia al período anterior a 1821.

En su esfuerzo por preparar ediciones críticas de los grandes poetas, de Solomós, de Kalvos, los investigadores enfrentaron el problema de la producción de éstos en idiomas extranjeros. Sin titubear, Linos Politis ha incluido en el original las poesías en italiano y la prosa del poeta nacional, y lo mismo va a hacer Georgios Zoras con las obras en italiano y en otros idiomas de Kalvos, en la edición de las obras completas que está preparándose por la Academia de Atenas. Proponiendo este principio, podríamos reconsiderar la totalidad del tema de la creación literaria de los griegos, en los casos que ellos no utilizaron como instrumento de expresión la lengua neohelénica, *katharévusa* o *demotikí*, vale

¹²Em. Kriarás, *Diglossie des derniers siècles de Byzance: Naissance de la Littérature néohellénique*, en *Proceedings of the XIIIth International Congress of Byzantine Studies*, Oxford 5-10 Septiembre 1966, Londres, 1967, pág. 281 y sig.

decir en los casos que cultivaron, excepto la lengua antigua, la latina y otros idiomas modernos.

Este tema ha preocupado a los más antiguos. Por la naturaleza de las obras y sus métodos, Constantino Sathas, Emile Legrand y en general los representantes del período biográfico se ocuparon extensamente de la producción en lengua arcaizante y en idiomas extranjeros. Serias objeciones surgieron desde la época en que la gramatología neohelénica, sobrepasando la etapa de la biografía, evolucionó hacia composiciones más amplias. Exactamente con ocasión de la edición de la 'Ιστορίας τῆς Νεοελληνικῆς Λογοτεχνίας ἀπὸ τῶν μέσων τοῦ ΙΕ' αἰῶνος μέχρι τῶν νεωτάτων χρόνων, *Historia de la literatura neohelénica desde mediados del siglo xv hasta los tiempos recientes*, de Elías Vutieridis (Atenas, 1924, 1927), Stilpon Kiriakidis escribió que la vida de la literatura neohelénica “está inseparablemente ligada a la vida y la lengua neohelénica, sea ésta *demotikí* o *Katharévusa*”, y que dentro de ella los filólogos griegos que tuvieron “el infortunio de escribir epigramas desabridos e insustanciales” “no tienen ningún lugar, como no lo tienen tampoco dentro de la literatura francesa o italiana o alemana los filólogos y científicos que escribieron durante el medioevo epigramas y poesías griegas y latinas”¹³. En su respuesta, Vutieridis defendió sus puntos de vista¹⁴. Sobre una base más amplia planteó el tema Ioannis Sicutris. En su artículo “Γράμματεία”, *Literatura* (1929), ofrece la siguiente definición: “Llamamos Literatura al conjunto de testimonios escritos de una nación, los que, sea por la forma, el contenido o la extensión, representan expresiones superiores de su civilización espiritual y que no se proponen sólo satisfacer necesidades prácticas y por tanto limitadas en alcance y duración temporal”. Refiriéndose a la forma lingüística, agrega “Luciano era sirio, Eliano y Marco Aurelio, romanos; sin embargo ellos se incluyen justamente en la literatura helénica. Por el contrario, los helenos Ammiano Marcelino, Claudio y Miguel Marulis, pertenecen a la latina, Moreas a la francesa y solamente como Papadiamantópulos a la helénica. Así pues lo que confiere unidad y constituye en conjunto los testi-

¹³ Περιοδικὸν Ἑλληνικὰ Γράμματα, τόμ. 2, 16 Δεκεμβρίου 1927-1 Ἰανουαρίου 1928, σελ. 107, *Revista Heliniká Grámata*, tom. 2, 16 de diciembre 1927-19 de enero de 1928, pág. 107.

¹⁴ Ηλία Π. Βουτιεριδῆ, Ἀπάντηση σὲ μιὰ κριτικὴ τοῦ κ. Στίλπ. Κυριακίδη γιὰ τὴν “Ἱστορία τῆς Νεοελληνικῆς Λογοτεχνίας” (φυλλάδιον) Πίπας P. Vutieridis, *Respuesta a una crítica del s. Stilp. Kyriakidis sobre la Historia de la Literatura Neohelénica* (folleto).

monios literarios de un pueblo, es la lengua nacional o reconocida como lengua escrita por la nación. Por consiguiente, existen tantas literaturas cuantas lenguas escritas, y si la nación se divide en grupos autónomos lingüísticamente hablando, entonces tenemos el derecho de hablar de muchas literaturas simultáneas”¹⁵. Estando básicamente de acuerdo con lo anterior, Constantino Dimarás hace algunas concesiones: “La caracterización de lo griego moderno, escribe, expresa los límites de nuestra investigación: se examinarán textos neohelénicos. Sin embargo, tratándose de testimonios del logos, la diferenciación no la da una realidad política, sino el mismo logos: la extensión de la obra incluirá monumentos escritos en lengua neohelénica. Así se excluyen, independientemente del tiempo de su composición, obras en lengua antigua. De todas maneras, muchas veces deberán mencionarse también aquí escritores que cultivan la lengua antigua y obras escritas en lengua arcaica, cuando constituyen u ofrecen testimonios útiles para conocer el espíritu de su época o a sus escritores. Del mismo modo, y con la reserva ya anotada, se excluyen asimismo las obras escritas en lengua no neohelénica. Por el contrario se examinan, independientemente de la nacionalidad de los escritores, las obras escritas en lengua neohelénica”¹⁶.

No voy a continuar exponiendo las diferentes opiniones. Lo dicho basta para reseñar los pareceres de los investigadores como también sus concepciones. A diario se ofrecen nuevos elementos para revisar el juicio de los críticos, unos relativos a las orientaciones generales de la historia de las literaturas europeas, otros al estudio de la materia propiamente tal, quiero decir la producción arcaizante y la producción griega en idiomas extranjeros en los tiempos de la conquista y posteriores a ésta. Mencioné ya anteriormente el libro de Ernst Robert Curtius. Para completar mi exposición no se presentará la necesidad de remitirme a obras difíciles de encontrar. Tengo ante mí la *Histoire des Littératures*, en tres tomos, escrita científicamente para un público amplio por un grupo de especialistas (*Encyclopédie de la Pléiade*, París, 1955-1958) y de ella extraigo ciertas observaciones.

El segundo tomo está dedicado a las literaturas occidentales. En éstas se incluyen las literaturas de Europa y también las de

¹⁵Ιωάννου Συκουριῆ, *Μελέται καὶ Ἄρθρα, ἐν Ἀθήναις*, 1956, σελ. 121 κέ. Ioannis Sicutris, *Estudios y Artículos*, Atenas, 1956, pág. 121 y sig.

¹⁶Κ. Θ. Δημαρά, *Ἱστορία τῆς Νεοελληνικῆς Λογοτεχνίας*, σελ. θ κέ. K. Th. Dimarás, *Historia de la Literatura Neohelénica*, pág. 8 y sig.

ultramar escritas en inglés (Canadá, Australia, Africa Oriental), la literatura inglesa de Estados Unidos de América, las literaturas hispanoamericanas. En la primera parte se estudian temas de la génesis y desarrollo de las literaturas europeas en conjunto. Cuatro capítulos se refieren en forma especial a la literatura latina (literatura latina cristiana, desde el siglo II hasta el VIII, literatura latina medieval, desde el siglo XI hasta el XIV, la literatura latina del Renacimiento, la literatura latina moderna). De esta manera, los escritores colocan la literatura latina en el seno de las letras europeas, desde los primeros tiempos cristianos hasta el Gran Siglo. “La aparición de los idiomas nacionales en el nivel de lenguas de educación, nivel que coincide con el punto de partida de los tiempos modernos, dice Edmond Pignon, parecía que llevaba consigo la condena de la lengua latina. Nada de esto ocurrió al comienzo. El florecimiento literario del Renacimiento incluye una rama latina, la que tal vez es la más rica de todas, la más variada, la más importante, la más espontánea y en cierto modo la más viva”. El Renacimiento llevó a un verdadero culto el estudio del latín de los tiempos clásicos y recibió “de parte de este idioma de dos mil años sus inspiraciones más originales y todas las tendencias específicas de las cuales debía nacer el espíritu moderno” (véase ant. págs 238 y sig.). Sobre el auge de la lengua latina durante el siglo XVII, escribe: “Un error óptico comprensible nos impide hoy distinguir, tras la gloria europea de los grandes escritores clásicos de Francia..., la gloria de que gozaron durante esta época muchísimos escritores latinos nacidos en su mayoría en este país (ob. cit., págs. 289 y sigs.).

Más impresionante todavía es lo que se incluye en el tercer tomo dedicado, como es conocido, a la literatura francesa. Al comienzo del primer capítulo sobre la literatura medieval, Régine Pernoud escribe: “No hace mucho tiempo en la literatura se consideraba como axioma matemático que Villon fue, en orden cronológico, el primero de los poetas galos. Hoy día estas concepciones han cambiado. La gran amplitud de la literatura medieval se ha hecho más familiar a un público más vasto; sin embargo, aún falta por lograrse cierto progreso en lo que tiene relación con los comienzos de esta literatura”. Se cree que ésta ha aparecido en el tiempo y en cierto momento sin raíces más profundas. Pero se olvida que la actividad literaria fue continua y que entre *Ausonio* y la *Chanson de Roland* no cesó de cultivarse la prosa y la poesía. “Indudablemente se trata entonces de literatura latina y no

francesa. Sin embargo también por su expresión latina las obras del siglo VI, del VII y el VIII fueron creadas, escritas o cantadas sobre nuestro suelo por los antepasados de aquellos que se expresaron en francés, en dialecto provenzal y jamás pensaron dejar de lado la herencia de los siglos anteriores. Mucho más porque tal herencia fue transmitida a través de los siglos con una continuidad admirable” (véase ant. pág. 3).

Une erreur d'optique très explicable... Errores de esta naturaleza han contribuido a que nosotros aminoremos la importancia de ciertas manifestaciones espirituales de los tiempos de la conquista (de Constantinopla) y eliminemos partes esenciales del cuerpo de las letras nacionales. Estudios muy recientes de Börje Knös, de Agostino Pertusi, de D. Iannacópulos (*D. Geanakoplos*), de Manos Manusakas y de otros, han descubierto aspectos originales del “temprano humanismo helénico”, como he denominado toda la contribución de los intelectuales griegos del Renacimiento y de sus continuadores¹⁷. Estos hombres no fueron simplemente los investigadores y los maestros de las letras clásicas, sino además los logógrafos, los que cultivaron los géneros del logos durante la época, reconocidos universalmente, por lo cual tienen derecho a ser incluidos en la literatura moderna. Así, pues, esta reivindicación es muy necesaria dado que los poetas, los oradores y los ensayistas, los epistológrafos, los historiadores, con la lengua y los medios de expresión arcaizantes imprimieron el sello de sentimientos valerosos, de grandes ideas, vivencias y finalidades de extraordinaria actualidad helénica, la que sin embargo tiene amplias ramificaciones en la conciencia europea¹⁸.

La literatura arcaizante de los tiempos posteriores a la conquista (de Constantinopla) será reivindicada del todo cuando se edite críticamente y llegue a ser accesible a círculos más amplios. Una edición tal, desearía hacer notar, fue la preparada con extensos prolegómenos, traducción italiana y anotaciones del poema

¹⁷D. A. Zakythinós, *État actuel des études du Sud-Est européen (Objets, méthodes, sources, instruments de travail, place dans les sciences humaines)*. Remarques: liminaires. Deuxième Congrès International des Études du Sud Est Européen, Athènes, 7-13, mai 1970, pág. 14.

¹⁸Δ. 'Α. Ζακυθινόυ, Τὸ πρόβλημα τῆς Ἑλληνικῆς συμβολῆς εἰς τὴν Ἀναγέννησιν, ἐν Ἐπιστημονικῇ Ἐπετηρίδι τῆς Φιλοσοφικῆς Σχολῆς τοῦ Πανεπιστημίου Ἀθηνῶν, τόμ. 5 (1954-1955), σελ. 126 κέ., D. A. Zakythinós, *El problema de la contribución griega al Renacimiento*, Anuario Científico de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Atenas, tomo v (1954-1955), pág. 126 y sig.

H e l l a s de León Allasio, por Vincenzo Rotolo (*Il Carme "Hellas" di Leone Allacci*, Istituto di Studi Bizantini e Neoellenici, Quaderni 3, Palermo, 1968). Pero avanzaré todavía más. Voy a sostener la opinión de que al ámbito de la literatura moderna pertenecen también obras de helenos escritas en latín y otros idiomas. Tratándose en forma especial de la lengua latina, se podría decir que este propósito alcanza vigencia, a más de otras razones, también porque ella fue utilizada como instrumento de comunicación paneuropea. Las vicisitudes más antiguas y modernas de la nación helénica justifican esta posición frente a los idiomas modernos extranjeros.

Al proponer estas cosas, el historiador de la literatura correría el riesgo de ser considerado audaz, no ortodoxo, o incluso herético. Pero el historiador del espíritu, de las ideas, de los bienes artísticos, considerados como reflejo de un grupo social, como parte del destino de una nación, en fin, el simple historiador no puede ignorar sin preocupación esta gran pregunta: ¿exclusión de lo extranjero o igualdad? Bajo el supuesto que constituyen expresión de pensamientos y los sentimientos de un amplio grupo de griegos o de la nación entera, de que se clasifican entre los géneros literarios ya aceptados o entre aquellos considerados durante la época, las obras escritas por los griegos en latín o en idiomas extranjeros, merecen igualdad y similar tratamiento. En caso contrario esta parte de la producción en lenguas extranjeras de la herencia nacional parecería tierra de nadie, verdadera *no man's land*, a la cual nosotros, los primeros interesados, daríamos vuelta la cara. Sería incomprensible para los eslavos del sur, por ejemplo, negar los preludios de su vida espiritual renegando de la literatura latinizante o italizante de los intelectuales Raguso-dálmatas.

De esta manera, al completarse el campo de la moderna *gramatía* helénica en sus reales dimensiones, queda establecida la polifacética tradición de los helenos, de la nación, la que ha sobrellevado destinos perturbados, se ha disgregado en diversos centros que debieron vivir bajo las difíciles realidades de los lugares y de los hombres. Su voz es legítima cuando adopta el tono del logos arcaizante de los antepasados, cuando acepta la voz sencilla o el dialecto local, pero también cuando, obedeciendo a la necesidad apremiante, juzga que es necesario utilizar voces ajenas a la tradición propia. Nuestra literatura ganará en riqueza y variedad si acepta en su seno a escritores y poetas como Iannos

Láscaris, Miguel Marulos Tarjaniotis (una edición reciente hizo accesible su obra poética)¹⁹, Demetrio Kantacuzeno, figura trágica de los tiempos de la conquista (de Constantinopla), escritor y poeta servio²⁰, Malinios Rallis Cabakis, Mateo Debaris, León Allasio. Pero temo que la referencia de más nombres limite más que determine la extensión del espacio. Voy a agregar que, de esta manera, se reivindicarán los caminos y los senderos por los cuales la literatura neohelénica y en general la intelectualidad helénica tuvo contacto con las grandes corrientes de la intelectualidad europea y con las grandes tendencias del arte universal de la palabra. Grandes temas de la filología comparada llegarán a ser asequibles a la investigación.

*
* *
*

El examen aunque muy breve, el planteamiento preparativo de los problemas, la fijación de ciertos aspectos generales, eran requisitos indispensables para que llegáramos a proposiciones concretas.

Por su posición geográfica y por sus vicisitudes históricas, las Siete Islas fueron el puente de comunicación entre el helenismo esclavizado y Europa. Obras filosóficas y espirituales, filológicas e históricas, monumentos del logos, normas sociales y costumbres, las ciudades y las áreas rurales del país, destacan a cada paso este carácter particular. El arte, vinculado inseparablemente a la tradición bizantina y sus ramificaciones, recibe influencia fuerte y vital de las corrientes artísticas de Occidente. A pesar de las catástrofes acaecidas en ciertos tiempos (durante los últimos años, en 1953, los sismos y el fuego destruyeron el archivo de Zákynthos y esta pérdida fue de inconmensurable gravedad), pese a las desgracias, las Islas Jónicas siguen guardando colecciones riquísimas de textos de archivos griegos, latinos, italianos y otros, y es grande el número de colecciones de archivos del extranjero que incluyen elementos de la historia de las Siete Islas*. Todo esto configura para las Islas el deber al tiempo que el privilegio de organizar

¹⁹Michaelis, Marulli Carmina, edidit Alessandro Perosa. Thesaurus Mundi. Bibliotheca Scriptorum Latinorum mediae et recentioris aetatis, Zürich, 1951.

²⁰Dj. Radojicić, "Un Byzantin, écrivain serbe. Démétrius Cantacuzène", en *Byzantion*, tomo xxix-xxx, (1959-1960), pág. 77 y sig.

*Cefalonia, Corfú, Itaca, Kíthira, Leucás, Paxi y Zante. (N. del T.).

y manejar ramas similares de investigación. Hace treinta y dos años, en agosto de 1938, hablando de Itaca, en el Segundo Congreso Panjónico, sobre el tema “Para la organización de los estudios históricos de las Siete Islas”, propuse la fundación en Atenas de una Comisión de Estudios Históricos de las Siete Islas²¹. Hoy tendré el honor de presentar a ustedes proposiciones más amplias.

En espera de los acuerdos del Estado sobre la creación en Corfú de una unidad universitaria propia, propongo la refundación de la vieja Academia Jónica bajo la forma de un gran centro de investigación, colaboración y proyección internacionales. Estos objetivos no son ajenos ni a la tradición de las Islas ni a la política ejercida por las instituciones agrupadas bajo el nombre de la Academia Jónica. Carácter académico y de investigación tenían las sociedades más antiguas de Corfú y la *Accademia degli Assicurati* (la Academia de los Asegurados, desde 1656 y siguientes) y la Academia Jónica (la primera fundada en 1808)²². El método universalmente seguido de estimular la investigación y de diferenciarla como rama propia, con su propia jerarquía en la Educación Superior, favorece nuestras proposiciones.

Los objetivos y la organización de este centro investigador deben, por lo menos en sus primeros pasos, ser determinados de modo tal que permita con facilidad las ampliaciones, las adecuaciones, las reordenaciones necesarias. Al presente, los intereses de la fundación se limitarán al helenismo medieval y al helenismo moderno. Se entiende de por sí que la realidad de las Siete Islas ocupará una posición que les pertenece, es decir, favorable. La filología comparada constituirá el objeto principal de la investigación. La historia comparada del arte seguirá después de aquélla y luego vendrá el estudio de las normas políticas, sociales y administrativas, de las normas económicas y del folklore. Naturalmente la paleografía y la investigación de archivos serán de las primeras preocupaciones del centro.

²¹Β' Πανιώνιον Συνέδριον. Πρακτικά-Ἀνακοινώσεις, Κερκυραϊκὰ Χρονικά, τόμ. 13 (1967), σελ. 27 κέ. π Congreso Panjónico. Actas-Comunicaciones, *Anales de Kérkyra* (Corfú), tomo 13 (1967), págs. 27 y sig.

²²Ανδρέου Μουστοξύδου, Ἱστορικῶν καὶ Φιλολογικῶν Ἐπιπέδων ἐκδιδομένων ὑπὸ Μιχαὴλ Ἄ. Μουστοξύδου, τόμος πρῶτος, ἐν Κερκύρα, 1872, pág. 1 y sig. Andreas Mustoxidis, *Analectas Filológicas e Históricas editadas por Mijail Mustoxidis*, tomo 1, *Kérkyra*, 1872, pág. 1 y sig. S. T. Láskaris, *L'Académie Ioniennne. Un institut littéraire à Corfou sous la domination napoléonienne*, en *Revue des Études Napoléoniennes*, Νοεμβρίου-Δεκεμβρίου, XI-XII 1925, ἀνάτυπον, *separata*.

En torno de la Academia Jónica, como una especie de colaboradoras, podrían concentrarse no administrativamente sino económicamente las instituciones similares existentes en las Siete Islas: la Sociedad Anagnostiki, la Sociedad de Estudios de Kérkyra y el Museo de Solomós de Kérkyra, las Bibliotecas Korialenios e Iakobatios de Cefalonia, el Museo de Solomós, de Kalvos y de personajes destacados de Zákynthos, los archivos locales de las Islas y tal vez otras entidades.

Como centro de investigación, la Academia Jónica será una institución helénica. En cuanto institución de proyección y comunicación internacional se impone que cultive las relaciones internacionales, sobre todo en sectores donde la cooperación de los extranjeros se considera indispensable.

Neo-Hellenic Letters and Comparative Literature

This study outlines the origin and methods of Comparative Literature; then the author turns to the ambiance of Neo-Hellenic Literature, its chronological limits, stages and genres.

The author analyses the different criterions used up to now to determine this ambiance, the one that sets its starting point at the fall of Constantinople, and which takes it back to the destruction of Byzantium at the hands of the Crusaders, in 1204, and the more generalized one, which studies manifestations of language from the 11th century onwards. Naturally, this must be seen in the light of the double linguistic and cultural stream in Greek history: the archaist and the popular one.

There is a clear duality in literary expression, the first of which - archaist - may continue to be classified as Byzantine Literature, whilst the second expression - demoticist - constitutes Neo-Hellenic Literature proper.

Nevertheless, the author stresses, there is co-existence and interrelation of both traditions. He likewise points out the deep significance of bilingualism, which, he says, "goes beyond language; the idiomatic cloak covers sources of inspiration, models, literary genres, general cultural tendencies".

As for the scope of Neo-Hellenic letters, the problem of ambian-

ce has to do with the fact that literary production adopts two linguistic forms —the *katharévousa* and the *dimotiki*— and also with the fact that quite a few authors have written much in another language, especially Italian, as in the case of the so-called Ionic School, or in ancient Greek.

While it is true that basically the ambiance of a language determines that of literature, the author calls attention to the importance of production in other languages. His study completes the field of modern Greek literature, and shows the polyphacetic tradition of the Greeks as a nation, reflecting the relations of hellenism with other cultures.

H.L.-R.